

Santiago, 20 de abril de 1949

Señor  
José Farrater Mora  
EE UU

Estimado don José:

No había contestado sus últimas por haberme visto con cierto recargo de trabajo. El asunto de los procesos de Moscú me absorbe por ahora casi todo el tiempo. Lo tengo bastante adelantado y la Editorial del Pacífico se encargará de la publicación. Si que da bien, puede tener alguna circulación; de ahí que ponga el mayor esmero en la cosa.

Es verdad que salió a luz un pequeño libro mío con el título que Ud. conoce. La idea se me ocurrió a propósito de un folleto muy malo de un canónigo antimaritainiano. Para mí, había dos razones: una de orden político, porque Ud. sabe que, a través de Maritain, se carga contra la Falange; otra porque me parece necesario, en un momento dado, hacer un esfuerzo para detener la majadería llevada a la categoría de sistema. En el caso presente, la majadería pasa más allá de todos los extremos. Del opúsculo se editaron mil ejemplares y se han vendido casi todos. El éxito no es mío, sino de la organización editorial. Hubo dos críticas: ambas favorables a mí por lo que decían ( que era muy poco) o por lo que no decían. En el fondo, se eludió totalmente enfrentar mis conclusiones. Tuve por otro lado muy buena acogida. Me llegó de Buenos Aires una carta de un cura argentino, de apellido Meinvielle, el cual ha escrito mucho contra la filosofía política de Maritain y que yo refutaba también. Se expresa en una forma encomiástica de mí y del libro, aún cuando naturalmente sostiene que su libro no ha quedado "en absoluto invalidado". Aún más, agrega que vendrá a Chile a dar conferencias para demostrar que yo no tengo la razón. En vista de tanto ardor, me veo obligado a pensar que el librito no quedó tan mal. Se recibió también una carta de Maritain ( a quien se le envió por la Editorial el libro) en la que emplea un giro francés bastante significativo: "... dont j'ai été touché de très près".

Con Pepe conversamos a fin de ver si podemos hacer algo en cuanto a su venida a Chile. Ud. dice que no le disgustaría la idea. Entonces procuraremos mover algo ... a pesar de que nuestra influencia no es precisamente ejemplar.

De nuestro tema pendiente, no deseo agragar nada ahora, pues no tengo el tiempo necesario. De todos modos, no necesito decirle que mi intención no es la de ponerle término. Sucede sólo que a veces temo pueda parecerle un poco árido el contestar mis objeciones, siempre apresuradas. Más aún, me he encontrado con un problema en el cual incide de algún modo también. Es lo que yo llamo la oposición entre la verdad y el amor, que se da siempre que una doctrina trata de realizarse en la práctica. Por ejemplo: el cristianismo es una "verdad" y al mismo tiempo un esfuerzo para implantar el amor, la tolerancia y la comprensión. En cuanto amor, parece excluir toda fuerza



en las relaciones humanas; en cuanto verdad, sin embargo, parece imponer la exigencia de una coacción. ¿Cómo permitir que las almas se pierdan? ¿Y cómo hacerlo sin presionar la conciencia del prójimo a quien ha de amarse tal como es? Lo mismo se da en el comunismo. La tensión entre ambos extremos está en la base de esa separación que existe entre un teólogo de la Inquisición y un padre Francisco Chiseholm. Los cristianos han oscilado entre uno y otro y creo que se podrían explicar gran parte de problemas tales como el liberalismo y el totalitarismo mediante un análisis del punto. Pues bien, aquí se impone también, me parece, su punto de vista, ya que el hombre estaría en cierto sentido obligado a pasar de uno a otro extremo sin detenerse jamás en ninguno. Dejo por ahora sólo sugerida la cuestión.

Del señor Vázquez seguimos sin saber nada. Veremos aún lo que resulta. Pronto trataré de volver con más extensión a los puntos discutidos.

Lo saluda su afmo



cont. 10/V/49.